

- **Autor/es** Alberto José Lorrio Alvarado
- **Título** «Los celtíberos»
- **N.º *Vaccea Anuario*** 3
- **Año** 2010
- **Páginas** 21-27
- **ISBN** 978-84-7359-651-0
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=229.pdf>



VACCEA 2009 ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 3, junio 2010

www.pintiavaccea.es

1 €



PINTIA - CAMPAÑA XX

UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL
EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS

HOMENAJE A F. WATTENBERG

REUNIÓN CIENTÍFICA: *DE LA REGIÓN VACCEA
A LA ARQUEOLOGÍA VACCEA*

LUIS GRAU

FIRMA INVITADA

PAREDES DE NAVA

CIUDADES VACCEAS

LAS DEFENSAS DE PINTIA

EXCAVACIONES DE URGENCIAS

LOS CELTÍBEROS

NUESTROS ANCESTROS



HOTEL LEONOR

CENTRO



*Sueña
Y en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
locadas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*



24 HABITACIONES
de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.

Restaurante.
Cafetería
Spa



Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es

www.hotel-leonor.com



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Cristina Górriz Gañán
Roberto de Pablo Martínez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Tumba 183 *in situ* de la necrópolis de Las Ruedas,
Pintia.

CONTRAPORTADA

Montaje sobre fotografía de Rémy Gindroz. La Croix
sur Lutry (Le Vin. Nectar des Dieux. Genie des Hom-
mes. Infolio, 2004)

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural Pintia

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores. 975 23 38 27

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA-528/2010

ISBN: 978-84-7359-651-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Los sistemas defensivos de Pintia**
- 03 **Nuestros ancestros.** Los celtíberos
- 04 **Ciudades vacceas.** “La Ciudad” de Paredes de Nava
- 05 **Firma invitada:** Luis Grau Lobo
- 06 **A debate.** Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico de la Edad de Hierro en Castilla y León
- 07 **Pintia proyecto docente**
- 08 **La adaptación a Bolonia**
- 09 **Proyecto Pintia de innovación educativa.** Colegio Grial
- 10 **Exposición.** El vino y el banquete / VacceArte
- 11 **De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea**
- 12 **Premios recibidos**
- 13 **Pieza del año.** Cerámicas torneadas negras de superficie y decoración bruñida
- 14 **Entrevista.** Pablo Álvarez Mezquíriz
- 15 **La otra mirada.** Marco Temprano y Belén Artuñedo
- 16 **Noticiero Vacceo**
- 17 **Programa 2010.** Todas las actividades en la Zona Arqueológica Pintia
- 18 **Humor Sansón**



01



02



03



06



08



09



11



12



13



14

PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2009

Directores:

Prof. Dr. D. Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
 Prof. Dr. D. Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Ana Isabel Garrido Blázquez
 Roberto de Pablo Martínez
 Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Catherine Moon
 Cristina Martínez Laguna
 Patricia González Hernández
 Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
 Francisca Maldonado Requena
 Teodora Olteanu
 Luis Pascual Repiso
 Diego Revilla Seco

Colaboradores

Ignacio Represa Bermejo
 Carlos Santamaría
 Carlos Jimeno Velasco

Alumnos participantes en la campaña de excavación XX:

Isabel Arenas García	Katie Heil	Ian Powell
Liouis-Marie Boylet	Ignacio Hernández García	Karen Price
Helena Bucle	Conchi Hernández Mancha	Mario Rabanillo Herrero
Stephanie Bullard	Julie Howk	Lauren Roberts
Irene Calderón Pastor	Amanda Hunt	Surey Rodríguez Cortes
Donald Cantú	Matthew Irish	Ana Rodríguez Cubino
Isabelle Chaize	Laura Lalana Encinas	Elvira Rodríguez Gutiérrez
Henry Clarke	Hailey Latour	Raquel Santa Clara
Emily Cleland	Raquel León Asensio	Angélica Santa Cruz
Jorge Corral Acero	Thomas Lobrichon	M ^a Luz Sanz Larriche
Brenna Donnelly	Karine Longpré	Maeva Serieys
Jeff Eamon	Martín Lyubenov	Harrison Sless
Elena Frías Migueláñez	Amalur Martínez de Murguía	Rebecca Taylor Perryman
Sandra Gammon	Catherine Millar	Aileen Tierney
Irene García Hernández	Daniel Morales	Suzanne Weld
Elena García Hernández	Alberto Pérez Hernández	Michelle Whip
Amador García Rivas	Landon Perlett	Rachel Whittington
		Amina Zeghar

Nuestros ancestros...

LOS CELTÍBEROS

Los celtíberos son uno de los pueblos celtas mejor conocidos de todos los que habitaron la antigua Iberia. La primera referencia a la Celtiberia se sitúa en el contexto de la II Guerra Púnica al narrar Polibio los prolegómenos del asedio de Sagunto, en la primavera del 219 a.C. Desde ese momento, las menciones a la Celtiberia y los celtíberos son abundantes por ser éstos uno de los principales protagonistas de los acontecimientos bélicos del siglo II a.C., principalmente las llamadas Guerras Celtibéricas, que culminarían en el 133 a.C. con la destrucción de Numancia y su sujeción a Roma. Jugarían, igualmente, un papel destacado en otros episodios militares del siglo I a.C., como las Guerras Sertorianas.

Las fuentes literarias presentan a los *celtiberi* como una población de carácter mixto, interpretándose como celtas mezclados con iberos por autores como Posidonio, Diodoro, Apiano o Marcial, aunque según Estrabón prevalecería el primero de estos componentes, lo que coincide con las evidencias lingüísticas, onomásticas y arqueológicas conservadas. El término habría sido creado por los escritores clásicos para dar nombre a un conjunto de pueblos hostiles hacia Roma, habiéndose sugerido que bien pudiera estar haciendo alusión a los celtas de Iberia, a pesar de no ser los celtíberos, como es sabido, los únicos celtas de la Península. Los celtíberos eran gentes de

Los celtíberos eran gentes de lengua y cultura celta

lengua y cultura celta de características culturales bastante homogéneas, como demuestran su arte, organización social y creencias religiosas. A través de su contacto con tartesios e iberos asimilaron a lo largo del I milenio a.C. elementos de procedencia mediterránea tales como el armamento, el torno de alfarero, el urbanismo o la escritura, hasta el punto de presentar una cultura material perfectamente diferenciada de la de los celtas centroeuropeos, lo que justificaría el carácter mixto —celta e ibero— aludido por los autores clásicos. En su etapa final

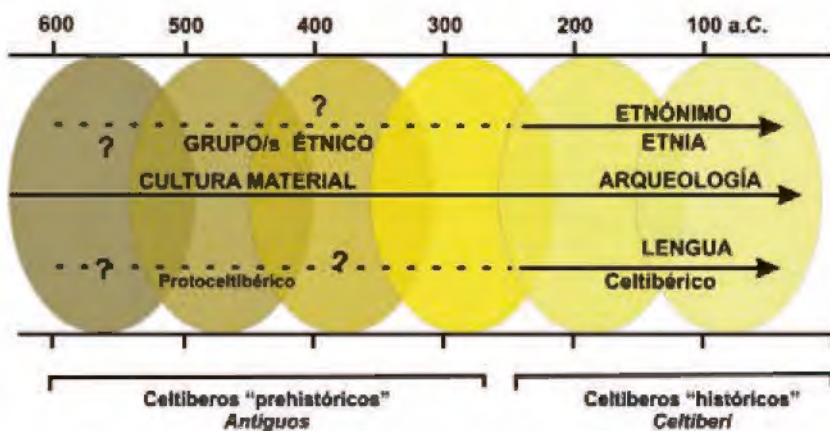
desarrollaron una importante cultura urbana, pudiendo destacar su epigrafía estatal en lengua indígena y latina, sus numerosas téseras de hospitalidad y su alto número de cecas que acuñaron en bronce y plata.

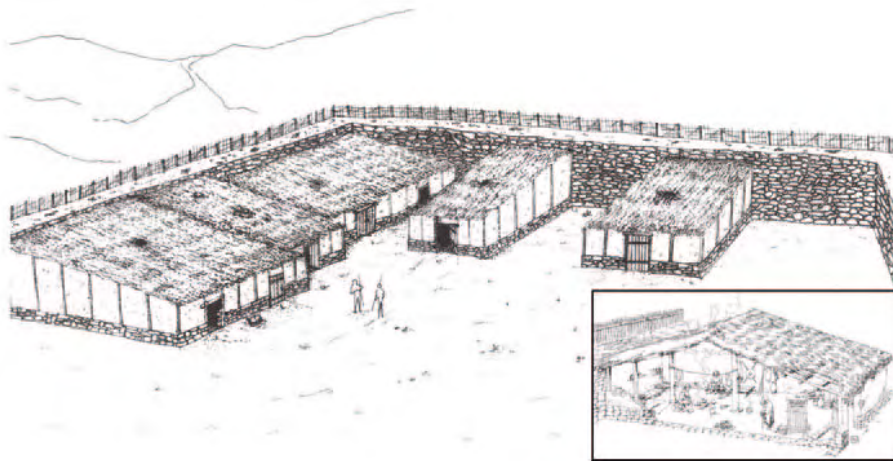
Los celtíberos serían un grupo étnico, al igual que los galos o los iberos, pues incorporan entidades de menor categoría, como los arévacos, belos, titos, lusones y pelendones. Otros pueblos, como los olcades, podrían haber pertenecido también a los celtíberos, pero no son mencionados por las fuentes como tales. El análisis de tales etnias, y su delimitación mediante la localización de sus ciudades, permite determinar unos límites para la Celtiberia que en modo alguno hay que considerar inmutables. En este sentido pueden valorarse los apelativos que acompañan a ciertas ciudades, haciendo referencia a su carácter limítrofe, como *Segobriga, caput Celtiberiae*, en Cuenca, *Clunia, Celtiberiae finis*, en Burgos, o *Contrebia Leucade, caput eius gentis* (en referencia a los celtíberos), en La Rioja. De esta forma, la antigua Celtiberia se extendería por las altas tierras de la Meseta Oriental y la margen derecha del Valle Medio del Ebro, englobando, en líneas generales, la actual provincia de Soria, buena parte de Guadalajara y Cuenca, el sector oriental de Segovia, el Sur de Burgos y La Rioja



La Celtiberia: ciudades y etnias (siglos III-I a.C.) (según Lorrio).

Procesos de configuración étnica, cultural y lingüística de los celtíberos (según Lorrio y Ruiz Zapatero).





Reconstrucción ideal del castro de 'El Ceremeño' (Herrería, Guadalajara) durante el Celtibérico Antiguo (según Cerdeño y Juez), estructurado en torno a un espacio central, con viviendas adosadas entre sí, utilizando como trasera la propia muralla. Las casas presentaban compartimentación interna: el vestíbulo daba paso a la habitación central con el hogar, quedando al fondo la despensa, aunque algunos de estos departamentos pudieran haber sido utilizados como establos, habiéndose señalado, incluso, la existencia de un posible santuario doméstico.

y el Occidente de Zaragoza y Teruel, llegando incluso a alcanzar la zona noroccidental de Valencia.

Los celtíberos, en el momento de la penetración romana en la Meseta, estaban en plena expansión por diversas áreas periféricas, lo que no era sino la continuidad de un fenómeno iniciado en centurias precedentes, especialmente activo hacia las tierras del Levante, la Meseta Occidental y el Suroeste peninsular, donde se documentan elementos de prestigio tan genuinamente celtibéricos como los puñales biglobulares y las

fíbulas de caballito y de jinete, lo que permite suponer la existencia de elites ecuestres celtibéricas establecidas en esos territorios. Desde el punto de vista lingüístico, este proceso se evidencia por la aparición de textos escritos en lengua celtibérica o la identificación de cecas celtibéricas fuera del ámbito de la Celtiberia, como la de *Tamusia*, localizada en el *oppidum* cacereño de Villasviejas del Tamuja. El hallazgo de estas evidencias en las tierras de la Beturia Céltica, en el Suroeste peninsular, supone el refrendo arqueológico de las migraciones de los *celtiberi* señaladas por las fuentes escritas. De acuerdo con Plinio, los *celtici* que habitaban la *Baeturia*, un territorio localizado entre los ríos Guadiana y Guadalquivir, fueron celtíberos —venidos desde Lusitania— como demostraban sus ritos, su lengua y el nombre de sus *oppida*, como Nertóbriga o Ségida, que coinciden con los de ciudades celtibéricas del Valle Medio del Ebro.

LOS "CELTÍBEROS ANTIGUOS"

La existencia de posturas invasoristas, que relacionan la formación del grupo celtibérico con la llegada de sucesivas oleadas de celtas venidos de Centroeuropa, tesis defendida por P. Bosch Gimpera, está hoy totalmente desechada al no encontrar el necesario refrendo en los datos arqueológicos. Posturas más recientes, como la defendida por M. Almagro-Gorbea, proponen buscar su origen en el substrato cultural

indoeuropeo, extendido en el Bronce Final, a inicios del I milenio, por el Occidente y el Norte de la Península Ibérica, aunque tamizado por la llegada al Sistema Ibérico, la futura Celtiberia, de gentes procedentes de los Campos de Urnas del Valle del Ebro, fenómeno que viene situándose hacia el siglo IX u VIII a.C. Los datos de Herrería (Guadalajara), resultan de gran interés, pues las fases I y II de este espacio cementerial, remiten a un momento que se ha situado en el

Hay suficientes argumentos de índole arqueológica para considerar que esos "celtíberos antiguos" de las altas tierras de la Meseta Oriental constituyen el precedente de los señalados por las fuentes en el s. III a.C.

Bronce Final, proponiendo fechas muy tempranas para la llegada de los primeros Campos de Urnas a la Meseta.

Tradicionalmente, el estudio arqueológico de los Celtíberos se ha limitado a lo que podríamos denominar etapa histórica, que abarca desde finales del siglo III al I a.C. No obstante, la continuidad cultural en sus cementerios y poblados y en la estructura socioeconómica permite individualizar el momento inicial de esta cultura, que habría que situar en las tierras altas de la Meseta Oriental hacia el siglo VI a.C. Está claro que en estas etapas tan antiguas no existieron grupos étnicos que se reconocieran como 'celtíberos' —al menos no con tal denominación, al ser un término acuñado algunos siglos después—, pero hay suficientes argumentos de índole arqueológica para

Tumbas con estelas alineadas de la necrópolis de Centenares (Luzaga, Guadalajara) (ca. siglos III-II a.C.) (Foto Museo Cerralbo). Algunas de las necrópolis del Alto Tajo-Alto Jalón y, en menor medida, del Alto Duero se caracterizan por la distribución alineada de las tumbas formando calles paralelas, que en alguna ocasión se hallaban empedradas, lo que confiere a este específico ritual celtibérico una cierta variabilidad, evidente asimismo en la localización de las áreas de cremación.





Ajuar de guerrero de Quintanas de Gormaz (Soria) (finales del siglo IV-inicios del III a.C.) (Foto Palazzo Grassi). La tumba incluye una espada de La Tène, tipo que se introduce en las panoplias celtibéricas durante los últimos años del siglo IV a.C., para alcanzar su mayor desarrollo durante el III, cuando aparecen las producciones locales. La pieza, de producción foránea, pudo haber llegado a la Celtibérica de la mano de un mercenario celtibérico, aunque también pudiera tratarse de una importación de lujo.



Tumba 'aristocrática' de la necrópolis de Carratiermes (ca. siglo V a.C.) (Montejo de Tiermes, Soria) (Foto J.L. Argente). Las armas que integran este ajuar (espada de antenas, *soliferrum*, lanza y escudo) aparecieron dobladas intencionadamente, lo que generalmente se relaciona con condicionantes rituales, según los cuales la 'muerte ritual' del arma sería la forma de enviar estos objetos al Más Allá.

considerar que esos "celtíberos antiguos" de las altas tierras de la Meseta Oriental constituyen el precedente inmediato de los que aparecen en las fuentes literarias a partir de finales del siglo III a.C. Otro problema es el de establecer desde cuándo se configuraron realidades étnicas del tipo de las de los arévacos, los belos o los pelendones. Para el caso arévaco, el étnico, de acuerdo con Plinio habría sido tomado del río *Areua*, tradicionalmente identificado con el río Araviana, cuyo naci-

miento se sitúa en el Moncayo, en la cuenca alta del Duero.

Durante el *Celtibérico Antiguo* (ca. 600-450 a.C.) se registran en las altas tierras de la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico importantes novedades, algunas de las cuales van a caracterizar la Cultura Celtibérica hasta sus fases más avanzadas. Surgen ahora los primeros asentamientos estables en este territorio, generalmente del tipo conocido como "castro", localizados en cerros de fácil defensa, a veces protegidos por murallas. Las casas, de zócalo de piedra y alzado de adobes, eran de planta rectangular, con muros medianiles comunes, cuyas traseras se cierran hacia el exterior, a modo de muralla, o se adosan a ésta, y puertas abiertas al interior del castro, donde se documenta un espacio central, a modo de calle o plaza. Este modelo será el tipo de vivienda celtibérica hasta época tardía. Los poblados más grandes apenas tendrían unos pocos centenares de habitantes, no se observa jerarquización del territorio y las comunidades debieron ser pequeñas, bastante homogéneas y autosuficientes, siendo su base económica preferentemente agropecuaria. En la serranía norte de la provincia de Soria se individualiza durante la Primera Edad del Hierro la denominada 'cultura castreña soriana'. Se trata de pequeñas comunidades de ca-



'Pectoral' de placa de Carratiermes (ca. 600-450 a.C.) (Archivo Museo Numantino: Foto A. Plaza). Este cementerio ha proporcionado un destacado conjunto de estos objetos de prestigio que eran utilizados por individuos de posición social elevada, tanto hombres como mujeres o, incluso, niños. Aparecen en tumbas con otros adornos y están decorados con círculos concéntricos, que se relacionan con elementos astrales, y cérvidos, animal que representa en la mitología celta la fertilidad, la velocidad y el prestigio.

rácter autónomo, con superficies inferiores a una hectárea en su gran mayoría, defendidas con potentes murallas, fosos y campos de piedras hincadas; a partir de los trabajos de B. Taracena se han venido relacionando con los pelendones, pueblo celtibérico en cuyo territorio, según Plinio, nació el Duero.

Corresponden también a este momento la generalización de los cementerios de incineración, cuyos primeros ejemplos son algo anteriores como demuestra el caso de Herrería. Conocemos, aunque de excavaciones antiguas, un ritual que disponía las tumbas alineadas en calles, ya presente desde las etapas más antiguas de la cultura celtibérica, en cementerios como Alpanseque (Soria), Aguilar de Anguita, Valde-Novillos, Hortezueta de Océn o La Olmeda (Guadalajara), documentándose también en otros más recientes, como Luzaga, Riba de Saelices (Guadalajara) o Arcóbriga (Zaragoza), fechados hacia el siglo III o incluso el II a.C. En otros casos, como en las necrópolis de Molina de Aragón y Sigüenza (Guadalajara), las sepulturas aparecían cubiertas con encachados tumulares. Los ajuares funerarios revelan grupos con una incipiente diferenciación social y un componente 'guerrero' indicado por algunas tumbas con armas, que incluyen largas puntas de lanza, faltando las espadas en



Vista aérea de Numancia y su trazado urbanístico (según Jimeno ed. 2005). Tenemos pocos datos sobre el urbanismo de la ciudad destruida el 133 a.C., pero sabemos que la del siglo I a.C. y la romana imperial presentan un urbanismo en retícula, que se estructuraría, seguramente desde su origen, a partir de dos calles paralelas de dirección Noreste-Suroeste cruzadas por otras once también paralelas, sin dejar espacios libres para plazas o lugares de reunión.



Muralla y foso de *Contrebia Leukade* (Inestrillas, La Rioja) (Foto Almagro-Gorbea), el más espectacular y el mejor conocido de los identificados en territorio celtibérico. Excavado en la roca en un perímetro de casi 700 m con una anchura entre 7 y 9 m y una profundidad de 8 m, con un volumen de piedra extraída de cerca de 45.000 m³, utilizada en la construcción de la muralla, de la que queda separado por un estrecho espacio.

los enterramientos de esta fase inicial. Algunos de estos cementerios, como el de Carratiermes (Soria), llegaron a estar en uso desde el siglo VI hasta el I a.C. o incluso después; las sepulturas aparecieron distribuidas en dos sectores de enterramiento, separados entre sí unos 200 m, con las sepulturas más antiguas ocupando el área central de la zona de la que proceden la mayoría de los conjuntos excavados.

Encontramos durante esta etapa todo un conjunto de cerámicas y objetos metálicos nuevos —bastantes realizados ya en hierro—, sin antecedentes en las tradiciones alfareras y metalúrgicas locales. Destaca la

En el Celtibérico Pleno, a partir del s. V a.C., se consolida el poblamiento y se incorporan nuevos territorios como la margen derecha del Valle Medio

importante actividad de los broncistas, con un buen número de variados objetos relacionados con la vestimenta y el adorno personal, algunos fabricados en talleres de ámbito local o regional, como ciertos modelos de fibulas (las decoradas mediante adornos espiraliformes y las fibulas-placa) o distintos tipos de pectorales (de espirales o de placa), dada su aparición de forma exclusiva en los territorios orientales de la Meseta. El análisis de la cultura material de las necrópolis y poblados de esta fase temprana de la Cultura Celti-

bérica pone de manifiesto, igualmente, la existencia de aportaciones de diversa procedencia y tradiciones culturales va-

riadas: el Mediodía peninsular, la zona del Levante y el Sureste o el Valle del Ebro, zona ésta que cabe considerar esencial para comprender la llegada del ritual funerario de la incineración, junto a las urnas que formarían parte de él, o del poblado de calle central, característicos de los Campos de Urnas del Noroeste.

Un nuevo período se desarrolla a partir del siglo V a.C., el conocido como *Celtibérico Pleno* (450- 225/200 a.C.), en el que se observa la consolidación del poblamiento en las áreas de la fase previa y la incorporación de nuevos territorios como la margen derecha del Valle Medio del Ebro. Los poblados aumentan de tamaño, manteniéndose el asentamiento de tipo castreño. Se generaliza el esquema urbanístico ya conocido de calle o de plaza central. Se adoptan nuevos elementos defensivos, como murallas dobles y torres rectangulares, mientras que los fosos son de mayor entidad que en la fase precedente, documentándose todavía los característicos campos de piedras hincadas, ya conocidos desde el Primer Hierro en los castros de la Serranía de Soria.

Además, el número de asentamientos crece, como también lo hacen los cementerios conocidos. El número



Denario celtibérico de *Sekobirikes* (fines del siglo II-inicio del I a.C.) (Colección Real Academia de la Historia). El anverso reproduce una cabeza masculina con torques y diversos símbolos, mientras que en el reverso aparece un jinete lancero y, debajo, la leyenda monetaria, en alfabeto ibérico, con el nombre de la ciudad.



Tésera de hospitalidad de *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca) (fines del siglo II-inicio del I a.C.) (Colección Real Academia de la Historia), la primera de estas piezas hallada y dada a conocer. Estos característicos objetos se relacionarían con la práctica del *hospitium*, que consistía en la aceptación de un extranjero por un grupo familiar o una comunidad determinada. Presenta forma de toro y en el reverso se hace referencia a uno de los participantes en el pacto, la ciudad berona de Libia.

de tumbas de algunas necrópolis da una idea de ello, aunque en muchos casos, dada la larga secuencia de uso de estos cementerios, tales cifras engloben también las sepulturas pertenecientes a la fase anterior o posterior, lo que al tratarse de excavaciones antiguas no siempre es posible de determinar. El número de enterramientos varía notablemente de unos cementerios a otros, pues en Aguilar de Anguita se excavaron unas 5.000 tumbas, en Luzaga se acercaban a 2.000, Gormaz ofreció unos 1.200 enterramientos, Osma y Quintanas de Gormaz superaron los 800, en Almaluez se documentaron 322 tumbas, mientras Alpanseque y Arcóbriga proporcionaron en torno a los 300 conjuntos y La Mer-

El Celtibérico Tardío (finales del III - siglo I a.C.) se configura como un período de profundo cambio, con

cadencia sólo unos 100, lo que puede darnos información relativa del tamaño de las comunidades con las que cabe relacionar estos lugares.

La creciente diferenciación social se manifiesta en las necrópolis, con la aparición de tumbas aristocráticas cuyos ajuares están integrados por un buen número de objetos, algunos de los cuales pueden ser considerados excepcionales, como es el caso de las armas bronceas (cascos, pectorales y umbos de escudo) o las cerámicas a torno. Este importante desarrollo aparece inicialmente circunscrito al Alto Henares-Alto Tajuña, afluentes del Tajo, así como a las tierras meridionales de la provincia de Soria correspondientes al Alto Duero y al Alto Jalón, como resultado de la riqueza ganadera de la zona, el control de las salinas, todavía en uso hasta hace unos pocos años, la producción de hierro, o su privilegiada situación geográfica, al tratarse del paso natural entre el Valle de Ebro y la Meseta. Las tumbas de mayor riqueza tienen espada, pertene-

ciente a los modelos de antenas o de frontón, puntas de lanza, escudo, discos-coraza e, incluso, casco. Estos objetos muestran una sociedad fuertemente jerarquizada, en la que las tumbas de mayor riqueza se vincularían con grupos aristocráticos. Es frecuente encontrar, junto a ellos, arreos de caballo, un signo más de la categoría del personaje al que acompañan. En el nivel más alto, hay que situar enterramientos con numerosas armas —entre las que se incluyen cascos, escudos y pectorales de bronce, verdaderas piezas ‘de parada’— y arreos de caballo, serían los guerreros a caballo o *equites*, formando la elite de la comunidad. Por debajo estarían las sepulturas de guerreros con rico arma-

mento integrado por espadas, cuchillos, lanzas y escudos. Un tercer rango de tumbas con armas, incluye ajuares más pobres con sólo lanzas y escudos y alguna espada ocasionalmente. La gran mayoría de los enterramientos corresponden a la masa de población campesina, sin armas, y con diversos grados de ‘riqueza’.

El análisis del armamento y del resto de los objetos metálicos (fibulas, broches de cinturón, etc.), en muchos casos recuperados en las sepulturas, pone de manifiesto las diversas influencias de la Cultura Celtibérica durante su fase plena: norpirenaicas, llegadas a través del Valle del Ebro, meseteñas, en concreto con las tierras del Duero Medio y, posiblemente, con la zona abulense, y de inspiración mediterránea, seguramente desde el Mediodía y el Levante peninsulares. No obstante, una parte destacada de estos objetos, dada su tipología característica, fueron producidos con seguridad en centros metalúrgicos localizados en la Meseta Oriental, aunque es escasa la información que poseemos al respecto. Efectivamente, durante los siglos V-IV y, en menor medida, el III a.C., se va a asistir a un gran desarrollo

de la siderurgia celtibérica, siendo prueba de ello la aparición en los ajuares funerarios del oriente de la Meseta de nuevos tipos de armas, en muchos casos modelos de fabricación local, y las ricas decoraciones damasquinadas que con frecuencia ofrecen éstas.

LOS CELTIBEROS ENTRAN EN LA HISTORIA

El *Celtibérico Tardío* (finales del III - siglo I a.C.) se configura como un período de profundo cambio, pudiéndose considerar como el hecho más destacado, posiblemente, la tendencia hacia formas de vida cada vez más urbanas. En relación con este proceso de urbanización estaría la probable aparición de la escritura, que se documenta ya mediado el siglo II a.C. en las acuñaciones numismáticas, pero la diversidad de alfabetos y su rápida generalización permiten suponer una introducción anterior desde las áreas ibéricas meridionales y orientales. Este proceso contribuyó, igualmente, de forma decisiva, al desarrollo de las manifestaciones artísticas celtibéricas, como la orfebrería, el trabajo del

Fíbula de caballito con jinete (ca. 175-125 a.C.), sin procedencia segura (Foto Almagro-Gorbea). Presenta una cabeza humana que cabe relacionar con la costumbre celta, señalada por las fuentes literarias, de colgar de la cabeza de los caballos, como trofeo, la cabeza cortada de los enemigos muertos. Constituyen uno de los elementos más peculiares y representativos de la cultura céltica de la Península Ibérica, conociéndose más de 150 ejemplares con una importante concentración en el territorio celtibérico. Serían distintivo de elite social como símbolo de pertenencia a la clase de los *equites*.





‘Vaso de los guerreros’ de Numancia en el que se ha representado una lucha de campeones o combate singular (siglo I a.C.) (Archivo Museo Numantino: Foto A. Plaza). Los guerreros protagonistas de estos duelos, que aparecen armados con espadas, lanzas, jabalinas, cascos, escudos y grebas, pertenecían a la elite social y militar. A través del duelo se pretende conseguir prestigio y reconocimiento social, si bien no hay que olvidar el contenido ritual y ordálico de este tipo de prácticas de profundo significado y larga tradición.

bronce, las representaciones monetales y la producción cerámica, destacando las cerámicas monocromas y policromas de Numancia. A la vez se desarrollará un proceso de ordenación jerárquica del territorio, en el que el carácter urbano de los *oppida* se define por su significado funcional más que por el arquitectónico, aunque se sepa de la existencia de edificios públicos. La aplicación de modelos urbanísticos ortogonales tiene su reflejo en La Caridad de Caminreal (Teruel), en el Valle del Jiloca, ciudad construida por iniciativa romana a finales del siglo II a.C. y destruida en el curso de las Guerras Sertorianas, que presenta un urbanismo reticular, con calles perpendiculares entre sí carentes de enlosado aunque provistas de aceras y canales de captación y evacuación de aguas, con *insulae* de casas rectangulares, siendo la más conocida la llamada *Casa de Likine*, una mansión helenístico-

romana de dimensiones notables. Son centros que acuñan moneda con su nombre, de plata en los más importantes, y son la expresión de una organización social más compleja, con senado, magistrados y normas que regulan el derecho público.

Las noticias proporcionadas por los autores grecolatinos y las evidencias epigráficas van a permitir en esta fase final profundizar en la estructura sociopolítica de los Celtíberos, documentándose organizaciones de tipo suprafamiliar, instituciones sociopolíticas, como senados o asambleas, o de tipo no parental, como el *hospitium* o la clientela, así como entidades étnicas y territoriales que son conocidas por primera vez. También ofrecen importante información sobre la organización económica de los Celtíberos, de carácter eminentemente pastoril, complementada por medio de una agricultura de subsistencia. La ri-

queza ganadera de los celtíberos es señalada por las fuentes literarias, pues con frecuencia se les exigía el pago de tributos mediante la entrega de sagos y de caballos, o incluso en forma de pieles de bueyes. Los diversos análisis paleontológicos que existen para el territorio celtibérico atestiguan la existencia de una cabaña variada, ya desde los estadios iniciales de la Cultura Celtibérica, en la que destacan los ovicápridos, estando también representados, en proporciones inferiores, los bóvidos, los suidos y los équidos. Se sabe por Posidonio que los Celtíberos se alimentaban, principalmente, de carnes variadas y abundantes, aunque los análisis de los oligoelementos contenidos en los restos humanos hallados en la necrópolis de Numancia han proporcionado una interesante información sobre la dieta alimenticia de los numantinos: rica en componentes vegetales, con un papel destacado de los

Escena de un vaso numantino con un buitre posado sobre el cadáver de un guerrero muerto (siglo I a.C.). (Archivo Museo Numantino: Foto A. Plaza). Aunque la incineración fue el ritual funerario más extendido entre los pueblos célticos de la Meseta, según las fuentes literarias y las cerámicas de Numancia, los celtíberos y vacceos practicaron un rito específico destinado a los guerreros caídos en combate: la exposición del cadáver para ser devorado por buitres, considerados aves sagradas.





Santuario de Peñalba de Villastar (Teruel) (Foto M. Almagro-Gorbea), el más conocido de los lugares de culto de la Celtiberia. Se sitúa en la cima de una montaña, a cuyo pie discurre el río Turia, coronada por un farallón de caliza blanquecina en el que se documentaron más de veinte inscripciones, en una de las cuales se ha identificado el nombre del dios céltico *Lug* (en primer término, cazoleas rituales).

frutos secos (bellotas), y pobre en proteína animal.

Durante esta etapa, los celtíberos van a protagonizar uno de los principales episodios de choque, destrucción y absorción del mundo celta por Roma, las llamadas Guerras Celtibéricas, de gran impacto en la sociedad romana, al causar durante buena parte del siglo II a.C. continuas derrotas ante un enemigo teóricamente inferior. El episodio final recibe el nombre de Guerra de Numancia y duró más de 20 años. La larga duración del conflicto y su dureza se ha explicado por diversos factores. Por un lado, la guerra era para los celtíberos un fenómeno de gran relevancia social, que afectaría y condicionaba todo el sistema cultural, siendo un medio de conseguir prestigio y riqueza, lo que explica las frecuentes razas contra los territorios vecinos y la presencia como mercenarios al servicio, entre otros, de cartagineses y romanos, lo que les permitió familiarizarse con las tácticas militares propias de estos pueblos. Por otro, durante los primeros años del conflicto los romanos parecen no estar interesados especialmente en la conquista de la Celtiberia, pues gran parte de los enfrentamientos se desarrollan en la periferia de su territorio y, en muchos casos, los generales se movían más para obtener un botín cuantioso y su enriquecimiento personal que por razones estratégicas, lo que explica la dificultad de consolidar una frontera estable, que durante mucho tiempo continuó siendo la franja celtibérica del valle medio del Ebro, sin olvidar la bisoñez de sus tropas, a menudo desmoralizadas por las continuas derrotas, hasta el punto de que únicamente el genio mili-

tar de Escipión Emiliano, el vencedor de Cartago en la Tercera Guerra Púnica, tras disciplinar al ejército y con un desproporcionado despliegue hizo posible la conquista de la Celtiberia, con la destrucción de Numancia en el verano del 133 a.C., lo que no evitó que a inicios del siglo I a.C. todavía se produjeran importantes revueltas en territorio celtibérico. Los celtíberos y la Celtiberia todavía jugaron un relevante papel en acontecimientos posteriores como las Guerras Sertorianas, dentro ya de las luchas civiles de la tarda República Romana, pero el dominio de Roma en la Celtiberia estaba ya consolidado, culminando en el siglo I d.C., cuando los antiguos *oppida* celtibéricos de *Bilbilis*, *Vxama*, *Termes*, *Numantia* o *Ercavica* se han convertido ya en ciudades romanas, incluso con rango de *municipium*.

La romanización de la Celtiberia no supuso la desaparición de la Cultura Celtibérica, sino su transformación primero y su asimilación después, en un proceso que rebasaría el cambio de era, y al que cabe referirse como **celtibérico-romano**. Resulta significativo que algunas de las manifestaciones más personales del artesanado celtibérico, como son las cerámicas monocromas y policromas de Numancia, se fechen en el siglo I a.C., siendo por lo tanto posteriores a la destrucción de la ciudad en el 133. La pervivencia del uso de la lengua celtibérica hasta época imperial puede deducirse del pasaje en el que Tácito describe como un terrestino acusado de haber asesinado al pretor de la provincia, Lucio Pisón, al ser torturado, “a grandes voces y en lengua patria”, gritaba que lo interrogaban en vano pues

nunca denunciaría a sus cómplices. No obstante, será en el ámbito religioso donde más evidente resulta la perduración de tales manifestaciones, como demuestra, por ejemplo, el conocido vaso de Arcóbriga interpretado como la evidencia de la persistencia, aún en época imperial, de las creencias religiosas celtibéricas. De hecho, el conocimiento que tenemos de las divinidades celtibéricas se lo debemos en gran medida a las dedicaciones de época imperial, como la ofrecida al *deus Aironis* en Uclés (Cuenca), que cabe fechar posiblemente en el siglo II d.C., aunque su recuerdo, convenientemente transformado, podría haberse mantenido en las tradiciones populares y en la toponimia de ciertas regiones del territorio celtibérico hasta nuestros días.

PARA SABER MÁS

- ALMAGRO-GORBEA, M., MARINÉ, M.^a y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R., eds. (2001): *Celtas y vettones*. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- BURILLO, F. (2007): *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Segunda edición actualizada. Barcelona.
- GÓMEZ FRAILE, J.M.^a (2001): *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*. Memorias del Seminario de Historia Antigua VIII. Alcalá de Henares.
- JIMENO, A. ed., (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Diputación de Soria, Soria.
- JORDÁN, C. (2004): *Celtibérico*, Monografías de Filología Griega, 16. Zaragoza.
- LORRIO, A.J. (2005): *Los Celtíberos (2ª edición ampliada y actualizada)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 25, Complutum Extra 7. Madrid (1ª ed. 1997).
- MARCO, F. (1987): “La religión de los Celtíberos”, *I Simposium sobre los Celtíberos (Daroca 1986)*. Zaragoza, pp. 55-74.
- ROMERO, F. (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Valladolid.
- SALINAS, M. (1996): *Conquista y romanización de Celtiberia*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- SOPEÑA, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.
- TARACENA, B. (1954): “Los pueblos celtibéricos”, en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, I, 3. Madrid, pp. 195-299.
- VV.AA. (1999): *Celtíberos. Homenaje a José Luis Argente*. *Revista de Soria*, 25.

Alberto J. Lorrio
Universidad de Alicante